

Al mal tiempo buena cara

Frente a las disyuntivas económicas que viven las economías en la actualidad, por el desplome de las principales instituciones financieras y bancarias, se presenta un escenario donde la incertidumbre se ha transformado en la protagonista. Las proyecciones para el futuro son tan disímiles y variadas que se hace imposible confiar plenamente en alguna.

En el sector Silvoagropecuario la situación no es muy diferente. Los efectos de la crisis ya se han hecho presentes. Sin embargo, a mediano plazo, las perspectivas mundiales para la agricultura mejorarán. Esto, gracias al aumento de la demanda por alimentos que está creciendo a una mayor velocidad que la producción, generando así una presión sobre los recursos naturales tanto en la disponibilidad de tierras productivas como en el aumento de los precios y las plusvalías. A lo anterior, se suma la presión de convertir las tierras en áreas más productivas y, por ende, generar más ingresos al vender productos a mejores precios.

Otro factor que avala esta tesis es la sociedad. En la última década los consumidores han comenzado a exigir un mayor cuidado del medio ambiente, lo que obliga a pensar en aumentos de costos de producción. Así, se vuelve necesaria y urgente la incorporación del concepto de sustentabilidad que, a fines de cuentas, asegura la fuente generadora de alimentos.

El crecimiento de los poderes adquisitivos de la población también ha logrado aumentar la demanda por alimentos, reforzando una dieta más cara, consistente en carnes rojas, lo que ha aumentado la necesidad de producir con valor agregado.

Todo esto lleva a pensar que el futuro de la silvoagricultura nacional se basará en la capacidad del sector para adaptarse al escenario actual. En el fondo, lo que se necesita hoy, es pasar de ser productores de materias primas, a unos que incorporen factores productivos, mano de obra y tecnología, fomentando el desarrollo de la agroindustria, mejorando sus canales de comercialización, optimizando el manejo de recursos y gestión, ente otros.

Para esto, es necesario incorporar tecnologías y conocimientos al sistema por medio de la capacitación laboral, invirtiendo en investigación y accediendo a los resultados que se generan en los Centros de Investigación, como es el caso de los trabajos que actualmente se realizan en las diferentes dependencias de nuestra Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal.

LUIS BARRALES V.
Decano
FACULTAD DE AGRONOMÍA
E INGENIERÍA FORESTAL UC